

tias, ¿qué hará, sino decir con el 1 propheta: *Cercado me han gemidos de muerte, y dolores del infierno me han rodeado?* ¡O miserable de mí, y en qué cerco me han puesto ahora mis pecados! cuán subitamente me ha salteado esta hora! cuán sin pensarlo se ha allegado! ¿qué me aprovechan ahora todas mis honras y dignidades passadas? ¿qué todos mis amigos y criados? ¿qué todas las riquezas y bienes que poseí? pues ahora me han de hacer pago con siete pies de tierra, y con una pobre mortaja? Y lo que peor es, que las riquezas han de quedar acá, para que las desperdicien otros: y los pecados que hice en mal ganarlas, han de ir conmigo allá, para que lo pague yo. ¿Qué me aprovechan otrosí ahora todos mis deleytes y contentamientos passados, pues ya los deleytes se acabaron, y no quedan ahora mas que las heces de ellos? ¿qué son los escrúpulos y el remordimiento de la conciencia, las espinas que atraviessan ahora mi corazon, y para siempre lo atormentarán? Cómo no me aparejé para esta hora? cuántas veces me avisaron de esto, y me hice sordo? 2 ¿Por qué aborrecí la disciplina, y no quise obedecer a mis maestros, ni hice caso de las voces de los que me enseñaban? En todo genero de pecados he vivido en medio de la iglesia y del pueblo.

Estas pues serán las ansias, las congoxas, y las consideraciones de los malos en esta hora. Pues porque tú, hermano mío, no te veas en este

1 *Psalm. CXIV.* 2 *Prov. V.*

te aprieto, ruegote ahora quieras de todo lo que hasta aquí está dicho, considerar y retener estos tres puntos en la memoria. El primero sea, considerar, qué tan grande ha de ser la pena que a la hora de la muerte recibirás por todas las ofensas que hiciste contra Dios. El segundo, qué tanto es lo que allí deseáras haverle servido y agrado, para tenerle para aquella hora propicio. El tercero, qué linage de penitencia deseáras allí hacer, si para esto se te diesse tiempo: porque de tal manera trabajes por vivir ahora, como entonces deseáras haver vivido.

CAPITULO VIII.

DEL OCTAVO TITULO, POR DONDE EL HOMBRE ESTA OBLIGADO A LA VIRTUD, POR CAUSA DE LA SEGUNDA POSTRIMERIA, QUE ES EL JUICIO FINAL.

Despues de la muerte se sigue el juicio particular de cada uno, y despues de este el universal de todos, quando se cumplirá aquello que dice el Apostol: 1 *Todos conviene que seamos presentados ante el tribunal de Christo, para que dé cada uno cuenta del bien o mal que hizo en este cuerpo.* Y porque de las señales terribles que han de preceder a este juicio, y de toda la historia de él, tratamos en 2 otro lugar,

1 *II. Corinth. V.* 2 *Libro de la Oracion, en la consideracion del Jueves en la noche.*

gar, al presente no diré mas que del rigor de la cuenta, que se ha de pedir en él, y lo que despues de ella se ha de seguir, para que por aqui vea el hombre quanta obligacion tiene a la virtud.

Lo primero es tanto para sentir, que una de las cosas de que aquel santissimo Job mas se maravillaba, es ver, cómo siendo el hombre una criatura tan liviana y tan mal inclinada, se pone un tan grande Dios en tanto rigor con ella, que no hay palabra, ni pensamiento, ni movimiento desordenado, que no lo tenga escripto en los libros y processos de su justicia, para pedir de ello muy menuda cuenta. Y assi prosigue él a la larga esta materia, diciendo: *¿ Por qué, Señor, escondes tu cara de mi, y me tratas como a enemigo? 1. Por qué quieres declarar la grandeza de tu poder contra una hoja que se mueve a cada viento, y persigues una paja tan liviana? Por qué escribes en tus libros contra mí las penas amarguissimas, con que me has de castigar, y quieres consumirme por los pecados de mi mocedad? Pusiste mis pies en un cepo (prendiendo mis apetitos con la ley de tus mandamientos) y miraste con grande atencion todas las sendas de mi vida, y consideraste el rastro de mis pisadas: siendo yo como una cosa podrida, que dentro de sí se está consumiendo, y como una vestidura que se gasta con la polilla.* Y prosiguiendo la misma materia añade lue-

go

1. Job XIII.

go y dice assi: *1. El hombre nace de muger, vive poco tiempo, está lleno de muchas miserias, sale como una flor, y luego se marchita, y hu-ye como sombra, y nunca permanece en un mismo estado. 2. Y con ser el hombre éste, tienes por cosa digna de tu grandeza traer los ojos tan abiertos sobre todos los passos de su vida, y ponerte con él a juicio? Quién puede hacer limpia una criatura concebida de massa sucia, sino tú solo?* Todas estas palabras dice el santo Job, maravillándose grandemente de la severidad de la divina justicia para con una criatura tan fragil, tan mal inclinada, y que tan facilmente bebe los pecados como agua. Porque si este rigor fuera con Angeles, que son criaturas espirituales y muy perfectas, no era tanto de maravillarse: pero ser con hombres, cuyas malas inclinaciones son innumerables, y que con todo esto sea tan estrecha la cuenta de sus vidas, que no se les disimule una sola palabra ociosa, ni un punto de tiempo mal gastado, esto es cosa que sobrepuja toda admiracion. Porque ¿ a quién no espantan aquellas palabras del Salvador: *2. En verdad os digo, que de qualquiera palabra ociosa que hablaren los hombres, darán cuenta el dia del juicio?* Pues si de estas palabras, que a nadie hacen mal, se ha de pedir cuenta, ¿ qué será de las palabras deshonestas, y de los pensamientos sucios, y de las manos sangrientas, y

de los ojos que se ponen sobre las mujeres y sobre los hijos de las viudas. *3. G. 3. V. 2. 4. V. 2. 5. V. 2. 6. V. 2. 7. V. 2. 8. V. 2. 9. V. 2. 10. V. 2. 11. V. 2. 12. V. 2. 13. V. 2. 14. V. 2. 15. V. 2. 16. V. 2. 17. V. 2. 18. V. 2. 19. V. 2. 20. V. 2. 21. V. 2. 22. V. 2. 23. V. 2. 24. V. 2. 25. V. 2. 26. V. 2. 27. V. 2. 28. V. 2. 29. V. 2. 30. V. 2. 31. V. 2. 32. V. 2. 33. V. 2. 34. V. 2. 35. V. 2. 36. V. 2. 37. V. 2. 38. V. 2. 39. V. 2. 40. V. 2. 41. V. 2. 42. V. 2. 43. V. 2. 44. V. 2. 45. V. 2. 46. V. 2. 47. V. 2. 48. V. 2. 49. V. 2. 50. V. 2. 51. V. 2. 52. V. 2. 53. V. 2. 54. V. 2. 55. V. 2. 56. V. 2. 57. V. 2. 58. V. 2. 59. V. 2. 60. V. 2. 61. V. 2. 62. V. 2. 63. V. 2. 64. V. 2. 65. V. 2. 66. V. 2. 67. V. 2. 68. V. 2. 69. V. 2. 70. V. 2. 71. V. 2. 72. V. 2. 73. V. 2. 74. V. 2. 75. V. 2. 76. V. 2. 77. V. 2. 78. V. 2. 79. V. 2. 80. V. 2. 81. V. 2. 82. V. 2. 83. V. 2. 84. V. 2. 85. V. 2. 86. V. 2. 87. V. 2. 88. V. 2. 89. V. 2. 90. V. 2. 91. V. 2. 92. V. 2. 93. V. 2. 94. V. 2. 95. V. 2. 96. V. 2. 97. V. 2. 98. V. 2. 99. V. 2. 100. V. 2.*

1. Vbi sup. XIV. 2. Matth. XII.

de los ojos adúlteros; y finalmente de todo el tiempo de la vida expendido en malas obras? Si esto es verdad, como lo es, ¿qué se puede decir del rigor de este juicio, que no sea menos de lo que es? Quán assombrado quedará el hombre, quando en presencia de un tan gran senado se le haga cargo de una palabrilla que tal día habló sin proposito? A quién no pone en admiración esta tan nueva demanda? Quién osará decir esto, si Dios no lo dixera? Qué Rey jamas pidió cuenta a alguno de sus criados de un cabo de una agujeta? ¿O alteza de la religion Christiana, quán grande es la pureza que enseñas, y quán estrecha la cuenta que pides, y con quán riguroso juicio la examinas!

¿Cuál será tambien la verguenza que alli los malos passarán, quando todas las maldades que ellos tenían encubiertas con las paredes de sus casas, y todas las deshonestidades que cometieron dende sus primeros años, con todos los rincones y secretos de sus conciencias sean pregonadas en la plaza y ojos de todo el mundo? Pues ¿quién tendrá la conciencia tan limpia, que no comienze dende ahora a mudar los colores, y temer esta verguenza? Porque si descubrir el hombre sus culpas a un confessor en un fuero tan secreto, como el de la confession, es cosa tan vergonzosa, que algunos por esto se tragan el pecado, y lo encubren, ¿qué hará alli la verguenza de Dios, y de todos los siglos presentes, passados y venideros? Será tan grande esta verguen-

guenza, y que como el propheta dice, *darán voces a los montes, diciendo: O montes, caed sobre nosotros, y sumidnos en los abismos, donde nunca mas parezcamos con tan grande verguenza y confusion.*

Pues ¿qué será sobre todo esto esperar el rayo de aquella sentencia final que dirá: *2 Id malditos al fuego eterno que está aparejado para Sathanas y para sus angeles?* Qué sentirán los malaventurados con esta palabra? *Si apenas podemos,* 3 dice el santo Job, *oir la mas pequeña de sus palabras, ¿quién podrá esperar aquel espantoso trueno de su grandeza?* Esta palabra será tan espantosa y de tanta virtud, que por ella se abrirá la tierra en un momento, y serán sumidos y despeñados en los abismos *los que,* 4 como dice el mismo Job, *tañian aqui el pandero y la vihuela, y se holgaban con la suavidad y musica de los organos, y gastaban todos sus dias y horas en deleytes.* Esta caída describe S. Juan en el Apocalypsi por estas palabras: *5 Ví,* dice él, *un Angel que descendia del cielo con gran poder, y con tanta claridad, que hacia resplandecer toda la tierra, y dió una grande voz diciendo: Cayó, cayó aquella gran ciudad de Babylonia: y es hecha morada de demonios, y carcel de todos los espiritus sucios, y de todas las aves sucias y abominables.* Y añade luego el santo Evangelista, diciendo:

G 4

Que

1 Osea X. 2 Matth. XXV. 3 Job XXVI. v. 14. 4 Job XXI. 5 Apoc. XVIII.

Que tomó el Angel una gran piedra de molino, y dexandola caer desde lo alto en la mar, dixo: Con este impetu será arrojada aquella gran ciudad de Babylonia en el profundo, y nunca mas volverá a ser. De esta manera pues caerán los malos en aquel despeñadero, y en aquella cárcel de tinieblas y confusion, que son aqui entendidos por Babylonia.

Mas ¿qué lengua podrá explicar la muchedumbre de penas que allí padecerán? Allí arderán sus cuerpos en vivas llamas, que nunca se apagarán. 1 Allí estarán sus animas carcomiéndose y despedazándose con aquel gusano remordedor de la conciencia, que nunca cessará de morder. Allí será aquel perpetuo llanto y cruxir de dientes, con que tantas veces nos amenazan las escripturas divinas. Allí los malaventurados con una cruel desesperacion y rabia volverán las iras contra Dios y contra sí, comiendo sus carnes a bocados, rompiendo sus entrañas con suspiros, quebrantando sus dientes a tenazadas, y despedazando rabiosamente sus carnes con sus uñas, y blasphemando siempre del juez que assi los mandó penar. Allí cada uno de ellos maldirá su desastrada suerte y su desdichado nacimiento, repitiendo siempre aquellas tristes lamentaciones y palabras de Job, 2 aunque con muy diferente corazon: *Perezca el dia en que nació, y la noche en que fue dicho: Concebido es*

es-

1 Isai. LXVI. & Marc. IX. Eccles. VII. Math. VIII. & XIII.
 & cap. XXII. & cap. XXIV. & XXV. & Luc. XIII.

2 Job III.

este hombre. Aquel dia se vuelva en tinieblas, no tenga Dios cuenta con él, ni sea alumbrado con lumbre. Escurezcanlo las tinieblas y sombra de muerte: sea lleno de escuridad y amargura. En aquella noche corra un torbellino tenebroso: no sea contado en el numero de los dias, ni de los meses del año. ¿Por qué no me tomó la muerte en el vientre de mi madre? por qué luego como acabé de nacer, no perecí? por qué me recibieron en el regazo? por qué me dieron leche a los pechos? Esta será la musica, estas las canciones, estos los maytines continuos que aquellos malaventurados eternalmente cantarán. ¡O desdichadas lenguas que ninguna otra palabra hablareis, sino blasphemias! o miserables oidos, que ninguna otra cosa oireis sino gemidos! o desventurados ojos, que ninguna otra cosa vereis sino miserias! o tristes cuerpos, que ninguno otro refrigerio tendréis, sino llamas! ¿Quáles estarán entonces los que toda su vida gastaron en deleytes y passatiempos? ¡O quan breve delectacion hizo tan larga sogá de miserias! o locos y desventurados! ¿Qué os aprovechan ahora todos aquellos passatiempos de que tan poco espacio gozastes, pues ahora eternalmente llorareis? ¡qué se hicieron vuestras riquezas? ¿dónde están vuestros thesoros? ¿dónde vuestros deleytes y alegrías? Passaronse los 2 siete años de fertilidad y succedieron otros siete de tanta esterilidad que se tragaron toda la abundancia.

1 Sapient. V. 2 Genes. XLI.

abundancia de los passados, sin que quedasse de ella rastro ni memoria. Pereció ya vuestra gloria, y hundióse vuestra felicidad en ese piélago de dolor. 1 A tanta esterilidad sois venidos, que ni una sola gota de agua se os concede para templar esa tan rabiosa sed que os atormenta. Y no solo no os aprovechará esa prosperidad, mas antes esa es una de las cosas que mas cruelmente os atormentará. Porque ahí se cumplirá aquello que se escribe en el libro de 2 Job: conviene a saber, que la dulcedumbre de los malos vendria a parar en gusanos, quando, como declara S. Gregorio, 3 la memoria de los deleytes passados les haga sentir mas el amargura de los dolores presentes, acordandose de la manera que un tiempo se vieron, y de la que ahora se ven: y como por lo que tan presto se acabó, padecen lo que nunca se acabará. Entonces claramente conocerán la burla del enemigo; y caidos ya en la cuenta, aunque tarde, comenzarán a decir aquellas palabras del libro de la Sabiduria, 4 *Desventurados de nosotros! cómo se vé ahora que erramos el camino de la verdad, y que la lumbré de justicia no nos alumbró, y que el sol de inteligencia no salió sobre nosotros? Aperreados anduimos por el camino de la maldad y perdicion, y nuestros caminos fueron asperos y dificultosos, y el camino del Señor tan llano, nunca supimos atinarlo.* Estas serán las querrelas,

1 Lucá XVI. 2 Job XXIV. 3 Lib. XV. Moral. cap. XXVI. & lib. XVI. cap. XXXI. 4 Sapient. V.

llas, este el arrepentimiento, esta la penitencia perpetua, que alli los malaventurados harán, la qual nada les aprovechará: porque ya passó el tiempo de aprovechar.

Todas estas cosas bien consideradas son un grande estímulo y despertador de la virtud, y assi por este medio nos incita muchas veces a ella el bienaventurado S. Chrysostomo en muchos lugares de sus Homilias, 1 donde dice assi: *Porque trabajes que tu anima sea templo y morada de Dios, acuerdate de aquel terrible y espantoso dia, en que todos havemos de asistir ante el throno de Christo, 2 para dar razon de todas nuestras obras. Mira pues de la manera que este Señor viene a juzgar vivos y muertos. Mira cuántos millares de Angeles le vienen acompañando, y haz cuenta que tus oidos oyen ya el sonido de aquella temerosa voz de Christo, 3 que ha de sentenciar al mundo. Mira cómo despues de esta sentencia unos son echados en las tinieblas exteriores; otros despedidos de las puertas del cielo, despues del mucho trabajo de su virginidad; otros atados como haces de mala hierba son lanzados en el fuego; y otros entregados al gusano que nunca muere, y al perpetuo llanto y cruxir de dientes. Pues siendo esto assi, ¿por qué no clamaremos ahora con el propheta diciendo: 4* Quién

1 II. Corinth. V. 2 Chrysost. in Psalm. VII. circa med. & tom. II. in cap. XXV. Matib. Homil. LXXIX. & ex cap. XVI. Homil. LVI & tom. III. in cap. V. Joann. Homil. XXXVIII. & imperf. Homil. XIX. Matib. XII. & XXV. 3 Matib. XIII. & XXV. 4 Hier. IX.

„ dará agua a mi cabeza , y a mis ojos fuentes de
 „ lagrimas , y lloraré dia y noche ? “ *Por tanto*
venid ahora , hermanos , que es tiempo , y pre-
vengamos al juez 1 con la confession de nuestras
culpas , pues está 2 escripto : “ En el infierno,
 „ Señor ¿ quien se confessará a tí ? “
 Miremos atentamente que nos dió nuestro
 Señor dos ojos , dos oídos , dos pies y dos ma-
 nos : por donde , si perdemos el uno de estos
 miembros , con el otro nos remediamos , pero
 anima no nos dió mas que una , pues si ésta se
 condena , ¿ con qué viviremos aquella immortal y
 gloriosa vida ? Tengamos pues sumo cuidado
 de ella : pues ella es la que juntamente con el
 cuerpo ha de ser juzgada , o defendida : y la
 que ha de parecer ante el tribunal de Christo ,
 donde si te quisieres excusar , diciendo que los
 dineros te engañaron , responderte ha el juez , que
 ya te havia el avisado diciendo : 3 ¿ *Qué apro-*
vecha al hombre alcanzar el señorío de todo el
mundo , si viene a perder su anima , y padecer
detrimento en sí mismo ? Si dixeres , el diablo
me engañó , decirte ha él tambien , que no le
aprovechó a Eva el decir : 4 La serpiente me en-
gañó.

Lee las escripturas sagradas , y mira como
 el propheta Hieremias 5 vió primero una vara
 que velaba : y después una gran caldera de me-
 tal puesta sobre las brasas que herbia , para dar-
 nos

1 *Psalm. XCIV.* 2 *Psalm. VI.* 3 *Math. XVI. Marci VIII.*
 Luce IX. 4 *Genes. III.* 5 *Hierem. I.*

nos a entender de la manera que procede Dios
 con el hombre , primero amenazando , y despues
 castigando. Mas el que no quisiere recibir la cor-
 reccion de la vara que amenaza , padecerá des-
 pues el tormento de la caldera que hierbe. Lee
 tambien las escripturas del Evangelio , y ahí ve-
 rás , como nadie ayudó a todos aquellos que
 por el Señor fueron condenados , no hermano a
 hermano , ni amigo a amigo , ni hijo a padre , ni
 padre a hijo. Mas ¿ qué digo de estos , que son
 hombres pecadores , pues ni aunque venga 1 Noe,
 Daniel y Job serán poderosos para mudar la sen-
 tencia del juez ? Sinó mira tú a aquel que fue
 2 desechado del convite de las bodas , como nin-
 guno habló palabra por él. Mira tambien como
 nadie rogó por aquel que havia recibido el talen-
 to de su Señor , y no quiso negociar con él. Mira
 otrosí las 3 cinco virgines despedidas de las
 puertas del cielo , sin que nadie abogasse por
 ellas , las quales Christo llamó locas : porque
 despues de haver despreciado los deleytes de la
 carne , y mortificado el fuego de la concupis-
 cencia , en cabo fueron tenidas por locas : por-
 que habiendo guardado el consejo grande de la
 virginidad , no guardaron el mandamiento pe-
 queño de la humildad , pues se ensoberbecieron
 con la gloria de su virginidad. Tambien havrás
 oido , 4 como aquel rico avariento , que nunca

1 *Ezec. XIV.* 2 *Math. XXII.* 3 *Math. XXV.*

4 *Luce. XVI.*

tuvo compassion de Lázaro, estando ardiendo en el lugar de la venganza, deseó una gota de agua, y no por eso el santo Patriarcha quiso mitigar con tan pequeño socorro el tormento de su passion. Pues siendo esto assi, ¿por qué no nos ayudaremos con caridad unos a otros? por qué no daremos gloria a Dios, antes que se nos ponga el sol de justicia, y se nos cierre el día? Mejor es, traher aqui un poco la lengua seca a poder de ayunos, que trayendola contenta y regalada, desear alli una gota de agua, y no alcanzarla. Y si somos tan delicados, que apenas podemos sufrir aqui una calentura de tres dias, ¿cómo sufriremos alli el fuego de una eternidad? Si nos espanta una sentencia de muerte de un juez de la tierra, que nos priva de quarenta, o cincuenta años de vida, ¿cómo no temeremos la sentencia de aquel juez, que priva de la vida perdurable? Espantanos ver algunas maneras de justicias rigurosas, que se hacen acá en la tierra contra los malhechores, quando vemos como los verdugos los llevan por fuerza, como los azotan, descoyuntan, desmiembran, despedazan y abrasan con planchas de fuego. Pues ¿qué es todo esto, sino risa y sombra en comparacion de los tormentos de la otra vida? Porque todo esto finalmente con la vida se acaba, mas alli ni el gusano muere, ni la vida fenece, ni el atormentador se cansa, ni el fuego se apagará jamas. De

ma-

1 Hier. XIII. XVI.

manera que todo quanto quisieres comparar con estas penas, y sea fuego, sea hierro, sean bestias, sea otro qualquier tormento, todo es como sueño y sombra en su comparacion.

Pues los malaventurados, que despedidos de aquellos tan grandes bienes, fueren condenados a estos males, ¿qué harán? qué dirán? cómo se acusarán? cómo gemirán y suspirarán? y todo en vano? Porque ni los marineros despues de sumido el navio sirven para nada; ni los medicos, despues que el enfermo acabó la vida. Pues entonces vendrán, aunque tarde, a caer en la cuenta de sus yerros, y alli será decir: Esto, o lo otro nos convenia hacer, y bien fuimos muchas veces avisados de ello, y no nos aprovechó. Porque tambien entonces los Judios conocerán al que vino en el nombre del Señor: mas no les aprovechará este conocimiento, porque no lo tuvieron en su tiempo. Mas ¿qué podremos miserables de nosotros alegar en este día, quando el cielo y la tierra, y el sol y la luna, los dias y las noches, y todo el mundo estará dando voces contra nosotros, y testificando nuestros males; y donde, aunque todas las cosas callen, nuestra misma conciencia se levantará contra nosotros, y nos acusará? Quasi todas estas son palabras de S. Chrysostomo, por las quales verá el hombre el temor que debe siempre tener de este día, si se halla alcanzado de cuenta. Assi mues-

tra

1 S. Aug. de Catech. Jud. cap. XXIV. 2 V. ips. Homil. XXIV. in Marb.

tra que lo tenia S. Ambrosio, aunque estaba tan bien apercebido, el qual escribiendo sobre S. Lucas, dice assi: *¡Hai de mí, sino lloraré mis pecados! hai de mí, sino me levantare a la media noche a confessar, Señor, tu santo nombre! hai de mí, si engañaré a mi proximo, sino hablaré verdad! Porque ya está puesto el cuchillo a la raiz del arbol.* Por tanto trabaje por dar fruto el que pudiere, de gracia, y el que es deudor, de penitencia. Porque el Señor está cerca, que viene a buscar el fruto, el qual dará vida a los fieles trabajadores, y condenará a los estériles y negligentés.

CAPITULO IX.

DEL NOVENO TITULO QUE NOS OBLIGA A LA VIRTUD, QUE ES LA TERCERA DE NUESTRAS POSTRIMERIAS, LA QUAL ES LA GLORIA DEL PARAYSO.

BAstaba qualquier cosa de las susodichas para inclinar nuestros corazones al amor de la virtud. Mas porque es tan grande la rebeldia del corazon humano, que muchas veces ni con todo esto se vence, añadiré aquí otro motivo no menos eficaz que los passados, que es la grandeza del premio que se promete a la virtud, que es la gloria del parayso: donde se nos ofrecen dos cosas señaladas que considerar, la una es la hermosura y excelencia de este lugar, que es el cielo empyreo; y la otra la hermosura y excelen-

lerencia del Rey que mora en él con todos sus escogidos.

Y quanto a lo primero, qué tan grande sea la hermosura y riquezas de este lugar, no hay lengua mortal que lo pueda explicar. Mas todavía por algunas conjeturas podremos como de lexos barruntar algo de lo que esto es. Entre las quales la primera es el fin de esta obra: porque esta es una de las circunstancias, que mas suelen declarar la condicion y excelencia de las cosas. Pues el fin para que nuestro Señor edificó y aparejó este lugar, es para manifestacion de su gloria. Porque aunque todas las cosas haya criado este Señor para su gloria, como 1 dice Salomon, pero esta señaladamente se dice haver criado para este fin: porque en ella singularmente resplandece la grandeza y magnificencia de él. Por donde assi como aquel grande Rey Assuero, 2 que reynó en Asia sobre ciento y veinte y siete provincias, celebró un convite solennissimo en la ciudad de Susa por espacio de ciento y ochenta dias con toda la opulencia y grandeza que se puede imaginar, para descubrir por este medio a todos sus reynos la grandeza de su poder y de sus riquezas: assi tambien este Rey soberano, determinó hacer en el cielo otro convite solennissimo, no por espacio de ciento y ochenta dias, sino de toda la eternidad, para manifestar en él la inmensidad de sus riquezas, de su sabiduria, de su largueza, y de su bondad. Este

TOM. I.

H

es